

LA LEY DEL SECRETO

El abuso sexual a menores se vive socialmente como un tema tabú inconfesable. Esta ley del silencio agudiza los efectos y las consecuencias que las víctimas sufrirán a lo largo de su vida. Es muy importante que las personas que han sufrido este tipo de agresión conozcan las diferentes terapias y las asociaciones que facilitan ayuda para enfrentarse a las posibles secuelas. Una terapia grupal y un profesional de la psicología son las claves para que el proceso de superación sea más rápido.



Helena Sancho Jericó

Un 23 % de las niñas y un 15% de los niños sufren en la actualidad algún tipo de abuso sexual, según señala el único estudio estatal realizado en 1999 por el Doctor

Félix López Sánchez, catedrático de Psicología de la Sexualidad en la Universidad de Salamanca. Este estudio evidencia la magnitud real de un problema que se

vive socialmente como un tema tabú inconfesable, dejando a las personas perjudicadas en la más absoluta indefensión. La Asociación de Ayuda a las Víctimas de

Abusos Sexuales AVASI, pionera en el País Vasco, se formó hace tan sólo un año y ya ha recibido más de 13.000 visitas en su página web www.avasibilbao.org. Carmen Escudero, Presidenta de la asociación, asegura que “se trata de un problema tan grave que las víctimas no lo cuentan porque sienten vergüenza y culpabilidad. Además, tienden a pensar que en sus entornos más cercanos nadie les va a creer y, lamentablemente, muchas veces es así”.

Un menor no está psicológicamente preparado para sufrir este tipo de agresión y, en muchos casos, se defiende disociando los abusos, creando una vida paralela donde lo que no ha pasado no existe. De repente, algún tipo de detonante hace que, en ese preciso momento, la víctima comience a intuir que sí le ha pasado algo, aunque no sepa todavía ponerle nombre o cara. “Esa persona tiene que querer recordar, descubrir y cotejar sensaciones de su niñez. Si una persona no quiere recordar, tampoco comenzará a luchar para superar sus secuelas”, advierte Carmen.

Grupos de ayuda mutua

Las personas que durante su infancia han sido víctimas de este tipo de agresiones pueden sufrir en su edad adulta trastornos relacionados con alguna de las múltiples maneras de atormentar el cuerpo que no pudo defenderse en un momento dado como bulimia, alergias, depresión, adicciones, intentos de suicidio, fibromialgia o dificultades en las relaciones sexuales. Es por ello que la presidenta de AVASI subraya la necesidad de que las víctimas conciban que se pueden curar. “Lo primero es reconocer y poner nombre a lo que ha pa-

sado y a quien te lo ha hecho. A partir de ahí, si escogen un buen profesional de la psicología y una terapia de grupo, el proceso de superación suele ser muy rápido”, asegura Carmen.

Desde AVASI se puede acceder a grupos de ayuda mutua, terapia individual y asesoría jurídica, entre otros. Pero la ayuda más importante es “que las víctimas reciban mucho cariño y comprensión para que nunca se sientan extrañas”, apunta Carmen.

En este tipo de agresiones los recuerdos son muy dolorosos, de ahí la eficacia de las terapias grupales para vencer las secuelas. “La superación requiere un trabajo individual, pero si la persona coteja sus experiencias y sentimientos con un conjunto de personas que han sufrido lo mismo, el grupo actúa a modo de espejo para ella, sirviéndole de gran ayuda para pensar. Además, los seres humanos necesitamos hablar y comunicarnos, y en el grupo entienden; no culpabilizan ni juzgan a las víctimas”, añade la presidenta de AVASI.

Perfil de la persona agresora

En el 90% de los casos el abuso sucede dentro del entorno doméstico, generándose una bomba psicológica dentro de la familia. El perfil del abusador o de la abusadora suele ser el de una persona amable, cariñosa, con un cierto prestigio y don de gentes, seductora, sibilina y con grandes artes para la manipulación. Normalmente son personas con la autoestima muy baja que ejercen su poder mediante la intimidación y las amenazas, generando en la víctima un sentimiento continuo de culpabilidad.

Lamentablemente, lo más habitual es que la familia arremeta

“Un niño o una niña no puede mentir en algo que no conoce. Son muy explícitos y serían incapaces de describir comportamientos que no han sentido. Si al niño o a la niña le preguntas si está seguro o segura, le creas la duda”

contra la víctima, ya que piensa que los abusos son inventados. “Un niño o una niña no puede mentir en algo que no conoce. Son muy explícitos y serían incapaces de describir comportamientos que no han sentido. Si al niño o a la niña le preguntas si está seguro o segura, le creas la duda”, aclara Carmen.

En AVASI tienen una lucha pendiente en cuanto a la política de menores porque “las leyes no preservan a las niñas y a los niños como deberían hacerlo”, denuncia la presidenta de la Asociación. “Las víctimas están desprotegidas ante una ley lenta e ineficaz”. Por parte de las instituciones existe un desconocimiento hacia estas problemáticas, porque las personas perjudicadas no hablan directamente dadas las difíciles circunstancias que se dan a nivel social a la hora de encontrar ayuda y combatir el problema.

Sería un buen comienzo si la sociedad aceptase que detrás de muchos y muchas adolescentes delincuentes, con toxicomanías o con enfermedades psiquiátricas, puede existir una historia social de poder y violencia. Aceptar esta realidad supondría un avance hacia nuevas posibilidades de prevención en aquellos niños y niñas que se ven obligados a sobrevivir autodestruyéndose. **F**